

Prefacio

Esta tesis de grado convertida en libro, es el resultado de largas y significativas horas de investigación, y de una inmensa expectativa gracias a los conocimientos y experiencias adquiridas a través de un grupo humano de profesionales, que pusieron en mí, la semilla de Clío llamada historia, para convertirla en un nuevo conocimiento transversal a mis conceptos pre-graduales del diseño industrial, el diseño gráfico, el arte, la arquitectura y la moda.

Nacida del interés por comprender situaciones y aspectos que me atañen en lo personal, y que con el tiempo se convirtieron en el qué hacer cotidiano de mi incipiente, pero apasionada actividad de realización histórica. Continué entonces, profundizando en el objeto de estudio que elegí como monografía de grado, esperando obtener resultados que superen lo visto y lo hecho en años por distintos autores e investigadores regionales, y que sirviera igualmente de ejemplo formal.

Quisiera dar entonces a conocer el comienzo de mi investigación. Inicialmente el esfuerzo se enfocó en un aspecto artístico y de gusto personal como lo es la fotografía. Después de varias esperas, quería comprobar, como lo hizo algún día el maestro de la pintura impresionista Claude Monet, con su obra la catedral de Ruan, quien estaba obsesionado por *“La representación de un mismo motivo pictórico en distintos momentos para observar los cambios causados por la luz natural”*. Era igualmente para mí, la influencia de la luz sobre los objetos, en este caso, por medio de un lugar poco usual para dicha comprobación; mi principal motivación.

“Era domingo primero de septiembre de 2011 y el día no podía ser mejor. Hacía sol, pero las nubes grises cubrían buena parte del cielo de la ciudad. Era el momento ideal que por tanto tiempo había esperado; la luz de las diez de la mañana era perfecta para realizar las fotos en blanco y negro, y capturar las sombras de los objetos, antes de que el sol subiera al cenit. Tomé mi cámara, el trípode y una gorra para evitar quemarme la cara, no podía dejar pasar ese instante, por más raro y extraño que pareciera esta visita cambiaría mi visión del mundo y de la vida, y porqué no, de la misma muerte.

Llegue al lugar y observé alrededor. Era la calle 32 con sus pequeñas ventas de flores y al frente los mismos negocios de lápidas en mármol. Las cosas no habían cambiado mucho desde la última vez que había estado allí, no recuerdo si acompañando a un amigo o llevado por mi familia a regañadientes. Sentía una gran emoción, por fin tenía la oportunidad de tomar las fotos de uno de los sitios más enigmáticos y olvidados de la ciudad, el Cementerio San Camilo; allí estaba junto a mí blanco, pulcro, descuidado y silencioso a la espera de mi lente para captar la historia de la ciudad.

-Señor, aquí no puede tomar fotos. Escuche a lo lejos de parte de uno de los vigilantes. Lo miré indignado y con algo de enojo.

-Tiene que pedir un permiso para sacar fotos aquí, está prohibido.

-¿prohibido? Y ¿por qué?, no puedo tomar unas fotos para un trabajo de la universidad.

-Aquí vienen muchos a hablar mal del cementerio o planear cómo robar las tumbas, tiene que pedir un permiso para tomar fotos.

Mi sueño lentamente se derrumbaba. Qué problema, no había más de otra que seguir los trámites solicitados por la administración del cementerio. Lástima porque el día era irreplicable como es la Historia.

La ciudad de los muertos me daba su bienvenida otro día, el veintitrés de Octubre de 2011. No era el mismo día soleado y nublado de aquel pasado septiembre, pero la expectativa era más grande. La técnica del blanco y negro obtenía su cometido de recatar y resaltar las formas desde la luz y la sombra, desde la vida y la muerte. Estaba inmerso en un mundo de contrariedades”¹

Había iniciado así, sin quererlo, lo que sería a la postre mi tesis de grado en Historia. En realidad, no sabía por dónde comenzar, la información era escasa y predecía que no iba a ser nada fácil. A través de mi tiempo de estudio en la Maestría, pude establecer la verdadera pregunta de investigación, teniendo pocos cambios en la misma y permitiéndome mantener una continuidad dialéctica y temática.

Comencé mi indagación de forma temprana en el material bibliográfico histórico con que contaba la ciudad, me pude percatar que por situaciones desconocidas los autores tuvieron poco o nada en cuenta a este lugar, no advirtiéndome a fondo, su importancia momentánea y posterior.

Al mismo tiempo que terminaba las asignaturas, solicité autorización para consultar diferentes archivos locales, entre los que se encontraban la hemeroteca de la Biblioteca Pública Municipal de Pereira Ramón Correa Mejía, pudiendo determinar los periódicos que posiblemente contenían información al respecto; al igual, que la Biblioteca de la sección cultural Luis Carlos Gonzales Mejía del Banco de la República donde observé de primera mano, uno de los archivos fotográficos más completos con que cuenta la ciudad, el del señor Manuel García.

Es así como determiné, que las fuentes escritas como fuentes documentales, no serían las únicas que me llevarían a obtener una claridad absoluta a cerca de la pregunta de investigación. Fue entonces, cuando decidí emplear la fotografía como fuente primaria, apoyado en las metodologías propuestas por Moradiellos y Létourneau, al igual que del empleo de fichas técnicas partiendo de las diseñadas por los profesores Gómez, Deslauriers y Álzate, para los balances bibliográficos y fotográficos simultáneos; sin alejarme en absoluto de lo mostrado por Peter Burke sobre la Historia de la Cultura, ni mucho menos, de la escuela de las mentalidades con uno de sus mayores exponentes, Phillipe Ariés y sus profundos estudios sobre la muerte.

De esta manera la metodología de investigación tomó otros rumbos, ciertamente ajustándose a las fuentes encontradas y a los referentes académicos leídos y no a supuestos históricos que nada aportaban al estudio, permitiendo la elaboración de nuevos conceptos y significaciones como monumento funerario, mejoras públicas, reubicación, sectorización, con el firme propósito de pensar el “espacio histórico” en el que estaba inmerso. Aun no podía dimensionar el posible alcance que esto podía tener, me aventuraba a mencionar rangos de tiempo demasiado amplios y ambiciosos de largo aliento, además, desconocía si en realidad contaría con fuentes documentales restringidas y de difícil acceso, como los archivos eclesiales o notariales. Todo esto me llevo a ponerle límites temporales, documentales y de compromiso a la investigación, partiendo entonces de un periodo anterior a la fundación de Cementerio San Camilo, más exactamente desde el año de 1929 hasta los comienzos de la década del ochenta; cinco décadas donde se desarrollo todo el proyecto de la necrópolis, en cuanto a su planeación, concepción, traslado,

¹ Presentación a modo narrativo del primer acercamiento del autor al Cementerio San Camilo, Septiembre de 2011

construcción, apropiación, sectorización, señalamiento y olvido. En primera instancia, para cubrir las posibles fuentes documentales, se solicitó el día Martes 27 de enero de 2015, una audiencia con el señor Obispo de Pereira, Monseñor Rigoberto Corredor por solicitud de la Universidad Católica de Pereira, para poderle informar del estudio que se pretendía realizar y sus alcances. Su respuesta fue positiva.

Así se recibió días después, el 13 de febrero, de parte del Padre Jhon Fredy Franco Delgado, ecónomo de la Diócesis y director de la Fundación Prados de Paz, entidad encargada de la administración del Cementerio San Camilo de Pereira y del Parque Cementerio Prados de Paz, la autorización respectiva para observar de primera mano y con un fin netamente académico, los archivos parroquiales y exequiales a los que diera lugar, además de tener acceso ilimitado a las instalaciones y la colaboración permanente sus trabajadores. (Ver anexo 1). Igualmente, se tramitó solicitud de visita al Archivo de la Notaría Primera y Segunda de Pereira, ubicados en el Centro Cultural Lucy Tejada, y manejados por la Academia Pereirana de Historia, a través de carta enviada por el director de la Maestría en Historia Jhon Jaime Correa Ramírez, el día 25 de Febrero de 2015. (Ver anexo 2).

En estos lugares logré la mayor cantidad de información y documentos para la investigación, no obstante aclarando, que los archivos del Cementerio y cuanto dato o instrumento visual existiera, se perdieron para siempre en un incendio ocurrido en los años 70, quedando tan solo algunas tarjetas de inhumaciones y exhumaciones. Esta información la corrobora la Señora Rosa Valencia, actual administradora de la Fundación Prados de Paz y que lleva en su cargo más de 30 años. En la actualidad, ni la Diócesis de Pereira, ni sus Parroquias, cuentan con documentación histórica sobre el Cementerio.

Otras fuentes secundarias se obtuvieron a través de artículos de prensa y entrevistas a personas relacionadas con el propio sitio.

Así se comenzó un ciclo continuo de visitas a las instalaciones del Cementerio de San Camilo de Lelis², desde el domingo 22 de febrero hasta el domingo 29 de marzo de 2015, en muchas ocasiones de mañana, con lluvia, con calor, con salidas cuando caía la tarde, no importando las circunstancias para construir lo que sería un ambicioso y detallado estudio fotográfico, nunca antes realizado y que permitiría documentar y clasificar, como fuente primaria, la información necesaria para la elaboración pormenorizada de la investigación. Se realizaron más de 10 visitas, 55 horas de trabajo, más de 3.000 fotografías captadas, al igual que la toma de datos de todos los mausoleos y galerías del Cementerio en toda su dimensión.

Se tuvieron en varias ocasiones, hasta en la ciudad de Manizales, asesorías con el director de tesis, el Historiador Sebastián Martínez Botero, al igual que con el profesor Luis Fernando Sánchez de la Universidad de Caldas, experto en la temática de cementerios, pudiendo recibir enseñanzas y recomendaciones puntuales muy valiosas y que a la postre servirían para adelantar, un cronograma de actividades y un orden a todo el corpus documental. La planeación del trabajo metodológico se debió en buena parte, a esas conversaciones académicas tan amenas, como profundas.

² Retomado del artículo: *Muerte y Cementerios: hitos fúnebres para el estudio de la historia de Pereira*. Profesor Luis Fernando Sánchez Jaramillo. Docente Universidad de Caldas. Trabajo que hace parte del proyecto de investigación denominado “*De epitafios memoria y rituales: los cementerios como espacio estético y modelo urbano; un microcosmo simbólico; estudio de caso en el eje cafetero colombiano*” desarrollado entre 2008 y 2010. “Nació en una aldea del reino de Nápoles el 25 de mayo de 1550, emprendió una vida de penitencia y fervor que lo llevó a fundar en 1582, cuando tenía 25 años, una Congregación para la asistencia de los enfermos. Dos años más tarde fue ordenado sacerdote y cuatro más aprobada su Congregación por el Papa Sixto V, dejando establecidas 15 casas y 8 hospitales; falleció en Roma el 14 de julio de 1614. Su fiesta se celebra 18 de julio”.



1. Introducción

1.1 Contexto de estudio histórico.

Se emplearon la historia de la cultura material, la historia del arte y la historia local como principales marcos de estudio histórico. Comenzando por el primero según Burke³ en su libro *¿Que es la historia cultural?*⁴ Los historiadores culturales no han prestado la suficiente atención a la cultura material. Muchos libros sobre el tema fueron inusuales para su época.

“No obstante, en los años 1980 y 1990, ciertos historiadores culturales se dedicaron a estudiar la cultura material, con lo que comenzaron a asociarse con arqueólogos, directores de museos y especialistas en la historia de los trajes y del mobiliario, que llevaban mucho tiempo trabajando en este terreno. A título de ejemplo, los historiadores de la religión han venido prestando más atención a los cambios en el mobiliario de las iglesias como indicadores de transformaciones en las actitudes religiosas”.

Es necesario estudiar las “formas materiales”, estas son igualmente portadoras de significación y verdaderas fuentes históricas, fundadoras de complejos códigos que hablan suficientemente sobre las sociedades pasadas y sus comportamientos. Apoyado en esta teoría y tendencia, el estudio del Cementerio San Camilo se convierte de inmediato en un aporte a la cultura material de la ciudad.

Otro autor leído en este mismo contexto fue Richard Sennett, con su obra *Carne y piedra*⁵.

Igualmente, la historia del arte se retoma como contexto de estudio histórico, a partir del pensamiento y tradición de un autor experto como Ernst Gombrich⁶, el cual establece en sus libros, no solo la cronología secuencial del arte universal, sino que destaca una función más allá de lo simplemente estético o comunicativo de la obra artística.

En cuanto a la historia local, últimamente asumida como un compromiso académico de muchos de los nuevos historiadores, se observaron y analizaron varios autores, entre los que se destacan Ricardo Sánchez, Hugo Ángel Jaramillo, Víctor Zuluaga Gómez, Sebastián Martínez Botero; y muy particularmente a los profesores Luis Fernando Sánchez y Albeiro Valencia Llano.

1.2 Pregunta de investigación.

Es pertinente formular claramente la pregunta de investigación dentro del contexto de estudio histórico a cuyo entendimiento se contribuirá con la ejecución del proyecto que a continuación se expone.

¿Cómo el Cementerio San Camilo de Pereira, se convierte en representación visual y material del diseño, las artes y la arquitectura, desde los primeros años del siglo XX, años treinta, hasta la década del ochenta?

³ Peter Burke catedrático de historia Cultural de la Universidad de Cambridge. Es el más destacado historiador cultural en la actual generación.

⁴ Burke, Peter *¿Qué es la historia cultural?* (1ra edición), 4ta impresión. Barcelona: Editorial Paidós, 2006. 170 p

⁵ Sennett, Richard. *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Editorial Alianza, 1997.

⁶ Sus libros: Gombrich, Ernst. *Historia del arte*. Colombia: Nauta, 2006. 215 p.

Gombrich, Ernst. *Los usos de las imágenes. Estudios sobre la función social del arte y la comunicación visual*. Singapur: Phaidon, 2011. 304 p.

1.3 Objetivos

1.3.1 Objetivo general.

Demostrar en qué momento el Cementerio San Camilo de Pereira, se convierte en representación visual y material del diseño, las artes y la arquitectura, desde los primeros años del siglo XX, década del treinta, hasta los años ochenta.

1.3.2 Objetivos específicos.

Identificar y clasificar desde el contexto de la historia del diseño, las artes y la arquitectura, los distintos elementos que conforman el patrimonio arquitectónico, histórico y cultural del Cementerio San Camilo de Pereira.

Analizar los acontecimientos sociales, políticos y económicos sucedidos en los primeros años del siglo XX, (1920 a 1930) en la ciudad de Pereira, que pudieron repercutir durante la proyección y realización del Cementerio San Camilo.

Determinar los diferentes periodos concernientes al acontecer histórico del Cementerio San Camilo de Pereira.

Establecer una nueva distribución interna del Cementerio a partir del levantamiento técnico de un plano general de la zona patrimonial.

Generar una nomenclatura clara y dinámica, que permita un estudio ordenado y pormenorizado del mismo.

1.4 Justificación.

Los estudios sobre la historia de la cultura material, la historia local y la historia del arte, han tomado gran fuerza a razón de actuales investigaciones y proyectos sobre los patrimonios culturales, históricos y arquitectónicos de diferentes localidades a nivel nacional. El alcance de los mismos, ha hecho que se promueva toda una política de “protección” y difusión para obtener no solo recursos económicos para su mantenimiento y funcionamiento, sino, para una mayor educación y acercamiento sobre temas y lugares vedados por años a la sociedad. Ejemplo de ello, son los cementerios Central de Bogotá y San Pedro de Medellín, donde los gobiernos locales en conjunto con las administraciones privadas y la iglesia, han sabido aunar esfuerzos para rescatar del olvido estos lugares sacros, permitiendo un acercamiento de la gente para conocer de primera mano y como experiencia significativa, personajes importantes que consolidaron la economía, la política y la cultura de cada ciudad; las artes y oficios empleados en la realización de sus obras funerarias y además, las creencias, tradiciones religiosas y funerarias llevadas a cabo durante décadas. Estos son los nuevos lugares históricos, donde entre mortales, callejones y tumbas se reconoce el valor de la historia para las sociedades actuales y venideras.

Muchos de estos lugares se han tornado en los últimos años, en focos de vandalismo⁷, saqueo y sacrilegio, ya que son pocos los dolientes para defenderlos y no se cuenta con las políticas necesarias en la materia, desaprovechándose o estropeándose en muchas ocasiones, obras de arte y mausoleos de incalculable valor cultural. La falta de conciencia y de interés social, pueden acarrear en la pérdida irreparable del

⁷ Artículo de prensa del diario El Tiempo: “Cementerios, entre el olvido y el saqueo”. Publicado el miércoles 28 de mayo de 2014.



patrimonio histórico y cultural de toda una ciudad o región⁸. Una investigación como esta, partiendo del acontecimiento histórico, puede motivar a instituciones locales o nacionales a tomar medidas en el asunto, dando iniciativas que permitan su restauración y reintegración urbanística, en el marco de entornos modernos y muchas veces sin memoria.

Y no solo eso, desde el ámbito académico, impulsara el inicio de nuevos estudios, en un campo olvidado por los historiadores actuales y hasta de la misma alma mater, como lo es la cultura material, en una región habida de motivos culturales e históricos.

Desde la construcción del Cementerio San Camilo y ahora desde su tiempo de crisis, se puede originar un verdadero reconocimiento como representación visual y material por parte de algunos sectores de la ciudadanía, no solo contemplando este como un lugar de morada final de sus seres más cercanos, sino, como enclave educativo permanente para el diseño, las artes y la arquitectura.

La necrópolis de San Camilo, no es concebida comúnmente como un lugar objeto de estudio, lo que convierte esta investigación en novedosa para la historia local, sobre todo al exaltar un sitio permanentemente cuestionado y abandonado. Lo que finalmente queda tras el paso del tiempo, es la memoria de los objetos y las personas, a través de lo visual y material, más allá del propio sentido de la muerte y el olvido.

1.5 Algunos referentes teóricos

“La cultura material está del lado de las infraestructuras, pero no las recubre: no se expresa más que en lo concreto, en y por los objetos. En resumen, ya que el hombre no puede estar ausente al tratarse de cultura, la relación del hombre con los objetos (al ser, por otra parte, el hombre mismo, en su cuerpo físico, un objeto material)”⁹.

“La investigación prefiere cada día más: naturaleza y cultura”. “Una orientación que esbozaba ya, durante el periodo entre las dos guerras mundiales, el interés por la geografía y por una “historia de los hombres en sus relaciones estrechas con la tierra¹⁰”, se acentúan con los estudios sobre la construcción y las combinaciones de espacios urbanos, (...)”. La historia ha tomado desde estos años, rumbos insospechados. Los “lugares” de trabajo investigativo, ya no son los mismos y pueden abarcar espacios “artificiales” como los arquitectónicos o lugares emblemáticos y simbólicos, como los cementerios. De ahí la importancia de este estudio para la ciudad y para la academia relacionada con el diseño, la arquitectura y las artes.

La cultura es una de las características que define al ser humano como tal y al mismo tiempo genera diferencias entre grupos de seres humanos. Su definición:

“conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social. Ella engloba además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores y las creencias. La cultura da al hombre la capacidad de

⁸ Artículo de prensa del Diario del Otún: *En el San Camilo “No pueden descansar en paz”*. Publicado el 9 de mayo de 2014.

⁹ Pesez, Jean-Marie, *Historia de la cultura material*. Clio 2010 No 179 09. Pag.227.

¹⁰ Hartog, François, *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*, Universidad Iberoamericana - Departamento de Historia, México D.F., 2007.

reflexión por sí mismo. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos (...), pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevos significados y crea obras que lo trascienden”¹¹

Podemos comprender la cultura, subdividiéndola en dos categorías: inmaterial y material. La cultura inmaterial está compuesta por los rasgos distintivos espirituales, intelectuales y afectivos que definen los comportamientos, costumbres y modos de vida de las personas o específicamente de los grupos de personas.

La segunda categoría es la cultura material, que puede ser definida como todo elemento o sustancia transformada por el hombre. Dicha cultura material es el resultado tangible de la cultura inmaterial. Es el intento del ser humano por transformar, por crear un mundo artificial que se convierta en una base sólida desde donde desarrollarse. El hombre busca descubrir la labor de construcción de su realidad, tarea que busca realizar desde la proyección de objetos que constituyen la cultura material.

Este trabajo de investigación histórica pretende escudriñar las entrañas mismas de un lugar por años olvidado y que ahora debe de nuevo relucir, gracias a sus importantes vestigios materiales como mausoleos, tumbas, galerías, esculturas, lapidas, callejones, fuentes, pisos, vitrales, los cuales permanecen incólumes y hacen parte del patrimonio cultural, histórico y arquitectónico de la ciudad. Cada elemento del campo santo no está puesto al azar, tanto su ubicación, distribución y estilos, hacen parte de una planeación acordada con anticipación.

El cementerio o necrópolis¹² es un lugar donde las personas fallecidas son llevadas a su última morada. Muchas culturas antiguas realizaron necrópolis en las afueras de las ciudades como la egipcia y romana. En otras, el fenómeno de la muerte era sencillamente transitorio y se implementaba la cremación inmediata, esparciendo luego las cenizas en un río o guardándolas en urnas. Hacia el siglo XIX, y gracias a la época victoriana, la necrópolis retoma su papel, realizándose bellos y monumentales sepulcros.

En la zona construida, que es en principio la de mayor estudio, se pueden apreciar diferentes elementos iconográficos, como imágenes de la virgen María, ángeles, santos, Jesús, la mayoría de origen cristiano-católico.

Muchas imágenes religiosas guardan cierto sincretismo de origen mitológico. En algunos casos se pueden relacionar escenas plasmadas en las tumbas, con antiguas historias mitológicas.

¹¹ Definición dada por la Unesco (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura). www.unesco.org

¹² Del griego *necro*, muerto o cadáver, y *polis*, ciudad. Ciudad de los muertos.



*Quiet graves, unquiet thoughts [tumbas tranquilas, pensamientos intranquilos]
epitafio sobre las tumbas de Fichte y Hegel.
Dorotheenstadter Friedhof, Berlin¹³.*

¹³ Nootboom, Cees. *Tumbas de poetas y pensadores. Fotografía de Simone Sassen*. 2da edición. Barcelona: Ediciones Siruela, S.A. 2009, 384 p.